

Vasija Zoomórfica Hispano-Musulmana del Museo Arqueológico de Badajoz

El Museo Arqueológico provincial de Badajoz* conserva entre sus fondos (1) un objeto que, por su insignificancia no ha suscitado nunca la mínima atención y que, sin embargo, e pesar de su tosquedad y de su estado de mutilación, viene a añadir nuevos datos al estudio de las representaciones escultóricas de animales en al-Andalus.

Seguindo la narración hecha por Tomás Romero de Castilla (2), fué hallado al abrir los cimientos de una casa en la actual calle de Zurbarán, anteriormente llamada de Lagares, en el interior de un silo relleno de tierra y escombros. Junto a él fueron encontradas otras tres piezas cerámicas: una botella y dos candiles fragmentados (3).

Se describe nuestro objeto como desconocido en cuanto a su uso, con «paredes gruesas y fuertes. Su figura es la de cono, imitando un piña, con cuatro topes o piés, dos en la parte superior y dos en la inferior, que se corresponden. En la superficie opuesta a la de los topes, tiene dos conductos al interior, los que parece haber comenzado en una boca con cuello más o menos largo; pero esta circunstancia no se puede apreciar bién, porque están aquellas piezas rotas a raíz de las paredes del objeto. Entre ambos

*Hemos de dar las gracias al Director del Museo Arqueológico provincial don José María Alvarez Martínez, por todas facilidades dadas para la realización de este trabajo. También, y muy especialmente, agradezco a María del Carmen Rodríguez Doblas la esmerada realización del dibujo de la pieza objeto de este estudio. Las fotos son de mi buen amigo José Latova Fernández-Luna. La número, 3 la debo a la amabilidad de Guillermo Roselló-Bordoy.

conductos, un saliente o pico en forma de nariz, y a cada lado un pequeño agujero. Considerando semejante la figura del objeto a la de una piña, tiene, en la parte correspondiente al pezón en esta o sea, en el centro de la base del cono, un conducto o cuello que, por estar roto, no puede conocerse como terminaba. El hueco u orificio de este conducto es de forma irregular. (Láms. 1 y 2).

No podemos determinar cual fuera el uso de este objeto; a una primera impresión, parece ser remate o adorno de otro objeto; o de un edificio.

Tiene rotos tres de los cuatro topes, la boca de los dos conductos que comunicaban con el interior, y el cuello o conducto de la parte inferior (4).

A esta descripción, punto por punto exacta, sólo cabe añadir que el barro no fué recubierto de engalba, pintura o vedrío alguno.

CLASIFICACION

El caracter de esta pieza, que pudo resultar oscuro en el momento de su aparición, habida cuenta de la mutilación de sus partes esenciales, se revela hoy claramente. Nuestro objeto de barro no es más que una pequeña vasija con la apariencia de un animal arrodillado, sobre cuyo lomo, rematado por una característica joroba, aparecen dos protuberancias huecas a modo de se-rones. Por estos dos lugares se vertía el agua en su interior, para ser expulsada, probablemente, por la boca. Los dos orificios que flanquean la joroba debían servir, a su vez, de respiradero para facilitar la entrada del líquido.

Su función, por mucho que pudiera haber servido para contener un líquido de forma permanente, se aparta de lo puramente utilitario para entrar en el campo de lo anecdótico. Se trata, sencillamente, de un juguete.

PARALELOS

Es posible que todavía pueda extrañar la presencia de representaciones animadas en el arte musulmán. Resultaría inútil, por repetidamente tratado, volver sobre el tema (5). El hecho real, enfocando el problema desde el aspecto puramente arqueológico, es

que los elementos figurativos están presentes constantemente, aunque no de forma esencial, en el arte musulmán, con altibajos de tipo cronológico y geográfico. La única excepción la constituyen los edificios específicamente religiosos, en los que se evita sistemáticamente la presencia de representaciones de seres animados.

No fué ajena a esta tendencia la España musulmana, como lo demuestra el gran número de figuraciones animales y humanas documentadas a todo lo largo de su historia (6).

En este contexto, nuestra figurita no aparece como un caso de especial relevancia en el ámbito de la producción artística andalusí. Su único interés reside en su tipología, la cual se inscribe, siguiendo el esquema de Rossellón-Bordoy, en la serie de las representaciones cerámica zoomorfas sin silbato adosado (7).

El paralelo más cercano, único de este tipo hasta ahora documentado, se halla en el Museo de Cerámica de Barcelona y procede del yacimiento almohade de la calle Zavellá de Palma de Mallorca (8). (Lám. 3).

Su apariencia es idéntica a la de nuestro objeto, con excepción de la panza, un poco más inflada en aquel a causa de sus dimensiones ligeramente superiores.

No es demasiado difícil distinguir en ambos casos la naturaleza real de animal representado. Si nos atenemos literalmente a la cita de al 'Uqbānī, recogida por Torres Balbás (9), habremos de aceptar que la vasija mallorquina tiene forma de jirafa. Sin embargo, la forma de arrodillarse el animal y, más concretamente, la presencia de los dos recipientes colocados sobre su lomo - testimonio indudable de la domesticidad del cuadrúpedo - nos hacen identificarlo con un camello. (Lám. 4).

En este sentido, el ejemplar de Badajoz, en su estado original, no debió diferenciarse substancialmente de su paralelo insular, a pesar de su mayor tosquedad de ejecución y del deficiente estado de conservación en que ha llegado a nosotros.

C R O N O L O G I A

Examinados sus paralelos, es fácil atribuir a la figurita de barro un seguro origen hispano-musulmán. No lo es tanto, por el con-

trario, determinar, o al menos tratar de afinar, su fecha de ejecución. Lo único conocido respecto a las circunstancias de su hallazgo es la presencia junto a él de una vasija con forma de botella y dos candiles, todo ello dentro de un silo totalmente relleno de tierra (10).

Dar una fecha al menos aproximada a los dos candiles es, en este momento, tarea ardua y de ello es culpable, en gran manera, la lamentable carencia de dataciones arqueológicamente fiables que sufre la cerámica hispano-musulmana y, muy especialmente, la de épocas tempranas.

A pesar de todo, no podemos atribuir esta pobreza de datos exactos a la carencia de ejemplares, pues el número de los candiles conservados y el de los que constantemente engrosan nuestras colecciones, procedentes de trabajos más o menos arqueológicos, es muy grande. En espera de dataciones absolutas, producto de de estudios sistemáticos adecuados, el único medio de intentar delimitar su fecha es proceder a agruparlos de acuerdo con criterios puramente tipológicos y, posteriormente, compararlos con los candiles de bronce, de datación más segura, llegados hasta nosotros.

Los dos ejemplares compañeros de nuestro camello son de factura relativamente cuidada, están recubiertos de vedrío melado y pertenecen al grupo de los llamados «de piquera», en atención a la forma especialmente desarrollada adoptada por su mechero (11). Sin embargo, el primero de ellos (Lám. 5), que conserva indemnes el gollete y la cazoleta, carece de asa y piquera, mientras que el segundo conserva este elemento pero está falto del gollete, de la parte trasera de la cazoleta y, por tanto, del asa (Lám. 6).

Ambos casos coinciden respectivamente con los tipos iv a 3 y quizás, con el iv b 9 de la tipología establecida por Guillermo Rossellón-Bordoy para los hallados en la isla de Mallorca (12).

Sólo el primero de los ejemplares aquí presentados es capaz de resistir parcialmente la comparación con las piezas de bronce, especialmente calífales, conocidas hasta el presente y ello es debido al mejor estado de conservación de sus partes esenciales. Sin embargo, es evidente, en términos generales, su parecido con los candiles de gollete alto fabricados en ese material, aunque pueda

presuponérsele a éste, a pesar de las mutilaciones sufridas, una apreciable diferencia con aquellos (13).

Apoyándonos en estos escasos elementos de juicio puede atribuírsele al conjunto de piezas contenidas en el silo, salvando lo incierto de las circunstancias del hallazgo, una fecha que oscila entre el siglo x y finales del xi, sin que ello deba considerarse más que como un intento harto remoto de establecer una datación minimamente segura (14).

CONCLUSION

De lo anteriormente enunciado resulta que la mutilada pieza cerámica objeto de nuestro estudio no es otra cosa que un recipiente de juguete con forma de camello, sin más relevancia que la de aumentar en uno el ya numeroso repertorio de figuraciones zoomórficas andalusíes..

Su cronología exacta podemos fijarla de forma sumamente dudosa, basándonos únicamente en los dos candiles con que fué hallado, dentro de un amplio lapso de tiempo comprendido entre principios del siglo x y finales del xi.

Cualquier otra indicación ha de quedar en suspenso y aguardar el momento en que apoyarnos en criterios de clasificación más exactos.

FERNANDO VALDEZ FERNANDEZ.

NOTAS

1. Se halla registrado con el número 249 del Inventario General.
2. ROMERO DE CASTILLA, T.: «Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión provincial de Monumentos de Badajoz». Badajoz 1896. páginas 148-149.
3. Números de Inventario 247, 248 y 250, respectivamente.
4. ROMERO DE CASTILLA, T.: Ob. cit., pág. 149.
5. Cf. ROSELLO-BORDOY, G.: «Decoración zoomórfica en las islas orientales de al-Andalus». Palma de Mallorca, 1978. págs. 11-13. Se recogen en este trabajo toda una serie de obras, antiguas y modernas, escogidas entre la copiosísima bibliografía a que ha dado lugar el problema de las imágenes en el Islam.
6. Sólo a título de ejemplo véanse: GOMEZ-MORENO, M.: *Ars Hispaniae*, III. páginas 186, 187, 188, 189, 190, 193, 273, 275, 276, 300, 309, 312, 313, 317, 318, 319 y 328-333; TORRES BALBAS, L.: *Ars Hispaniae*, IV, págs. 63, 68, 159, 185, 195, 197, 215 y 218.
7. ROSELLO-BORDOY, G.: Ob. cit., págs. 27-36.
8. *Ibidem*, págs. 29-31.
9. Cf. TORRES BALBAS, L.: «Animales de juguete». *Al-And.*, XXI (1956) páginas 373-375.
10. *Vide supra*, nota 2.
11. ROSELLO-BORDOY, G.; CAMPS COLL, J. y CANTARELLAS CAMPS, C.: «Candiles musulmanes hallados en Mallorca». *Mayurqa*, 5 (1971) páginas 136-140.
12. *Ibidem*, pág. 158. fig. 14 y, del mismo autor. «Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca». Palma de Mallorca, 1978. Pág. 51.
13. GOMEZ-MORENO, M.: Ob. cit., figs. 389; 392 b y c y 393 a; TORRES BALBAS, L.: «Las artes industriales en la época del Califato». En «Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal». Tomo V. Madrid. 1965. Pags. 753-756, figs. 594, 598 y 600-602.
14. El segundo de nuestros ejemplares, a pesar de su estado, se ajusta, al menos en lo conservado, al tipo 4 de Roselló-Bordoy (Cf. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*-, pág. 51). fechado por este autor en época califal. Así mismo, Juan Zozaya, que se encuentra preparando un concienzudo trabajo de sistematización de los candiles hispano-musulmanes, me manifestó verbalmente que el primero de los aquí estudiados podría ser perfectamente de época taifa.